

co años, pero ya no la de los adultos, al menos en la proporción en que lo habían hecho durante siglos anteriores. La mejora de las condiciones socio-económicas tenían que ver con ello (41). La mortalidad epidémica y de crisis dejaba paso, de esta manera, a una mortalidad ordinaria en proceso decreciente.

Los años cuarenta suponen el inicio de la ruptura del ciclo estacional, que con pequeñas modificaciones venía sosteniéndose de manera plurisecular. En efecto, tras las secuelas económicas y socio-políticas, que afectaron a la demografía local de manera sensible, el quinquenio de 1941-1945 presenta un ciclo con puntas invernales y veraniegas, si bien las últimas de forma todavía preponderante. La comarca de la montaña albacetense acusa los síntomas de un ciclo plenamente moderno. Pero la ruptura definitiva con el 'antiguo' se efectúa a mediados de los años cincuenta. El quinquenio de 1956-1960 es decisivo. A partir de entonces, la máxima invernal se registra con normalidad en el ciclo estacional de las defunciones; la provincia de Albacete también la ostenta, véase el gráfico 11. Los meses de invierno y parte del otoño, desde diciembre hasta abril incluso, registran los mayores porcentajes de óbitos. Hacia el quinquenio de 1956-1960, el 31.1 por cien de los óbitos generales se debían en invierno. ¿Qué factores han propiciado el cambio de tendencia en el ciclo anual de la muerte?. La respuesta la ofrece el declive casi definitivo de la mortalidad general. Veámoslo detenidamente.

Los primeros años de nuestro siglo habían supuesto el inicio del declive de los tradicionales índices de mortalidad (42). Esta se reduce por la mejora de las disponibilidades alimenticias y de las condiciones económicas en general, consiguiendo retrotraer el nivel de letalidad de las enfermedades gastrointestinales infecciosas (43). La mortalidad infantil reduce hacia 1931-1935 en un 34.8 por cien los índices que presentaba a principios de siglo. La mejora de la agricultura, la conexión con el mercado regional y nacional, junto a los avances técnicos habían logrado aquel descenso. Proceso en el que las medidas de higiene pública adquieren no menos importancia. La mortalidad general había logrado por las mismas fechas una reducción del 46 por cien respecto de

(41) J. M. Martínez Carrión y T. Sánchez Iniesta, 'El estudio de la mortalidad en el proceso de la transición demográfica. El ejemplo de la población rural albacetense en los siglos XIX y XX', **Congreso de Historia de Albacete**, Albacete, diciembre 1983.

(42) A escala nacional, J. Nadal, **La población española, siglos XVI-XX**, Ariel, Barcelona, 1976, 4.ª ed., pp. 226-233.

(43) Aunque se desconoce un estudio de dimensión general para el caso español sobre el declive de las enfermedades, puede verse al respecto la interesante contribución de Juan F. Martínez Navarro, 'La sanidad en España', en **Rev. San. Hig. Públ.**, 51, 1977, pp. 777-817.

Una interesante aportación, fuera del ámbito nacional, se encuentra en Thomas McKeown, R. G. Record y R. D. Turner, 'An Interpretation of the Mortality in England and Wales during the Twentieth Century', **Population Studies**, 29, 1975, 3, pp. 391-422; y del primer autor, más recientemente, en 'Fertility, Mortality and Causes of Death. An examination of Issues Related to the Modern Rise of Population', **Population Studies**, 32, 1978, 3, pp. 535-542.